

EDGAR ALLAN POE

Única singladura por la novela

por **Constantino Bértolo***



ALFRED KUBIN, THE NARRATIVE OF ARTHUR GORDON PYM, CHANCELLOR PRESS, 1996.

Poe hizo una sola incursión en el ámbito de la novela, con un resultado cuando menos controvertido. Este único intento se tituló La narración de Arthur Gordon Pym, y apareció primero como folletín en la revista Southern Literary Messenger a lo largo de 1837. Un año después, vería la luz en forma de libro que no alcanzó ningún éxito de crítica o de ventas a pesar de que el autor había escogido el tema de las aventuras marítimas porque estaban de moda en la época. Por si esto fuera poco, el autor tuvo que soportar también la acusación de plagio. Pero el tiempo ha puesto las cosas en su sitio, y la novela ha sido analizada y valorada en su justa medida dentro del conjunto de la magnífica obra de Poe.

A lo largo de su breve aunque intensa existencia, Poe se revelará como un escritor de pluma varia que trabaja en muy diversos géneros. Si bien son las narraciones cortas la parte de su obra que hoy se considera más estimable, su poesía ocupa, al entender de la crítica, un lugar sobresaliente. Donde quizá existan más contradicciones a la hora de valorar su calidad y relevancia es en la producción crítica del autor. Tanto aquellos volúmenes que recogen sus opiniones sobre la literatura de su época como su polémico tratado teórico, *La filosofía de la composición*, son objeto de renovadas y divergentes apreciaciones.

La narración de Arthur Gordon Pym, su única novela, ha sido objeto de una estimación literaria muy discontinua. Hasta tiempos recientes se estudiaba con escasa atención al considerársela obra menor, hecha por encargo y poco significativa dentro del conjunto de su producción. Hoy, a pesar de que la mayoría de los investigadores están lejos de tratarla como una novela perfecta, es motivo de interés creciente para una nueva generación de «poéfilos», que han sabido ver en sus páginas rasgos valiosos y pertinentes a la hora de ensayar una comprensión global de sus escritos.

Obra poco celebrada

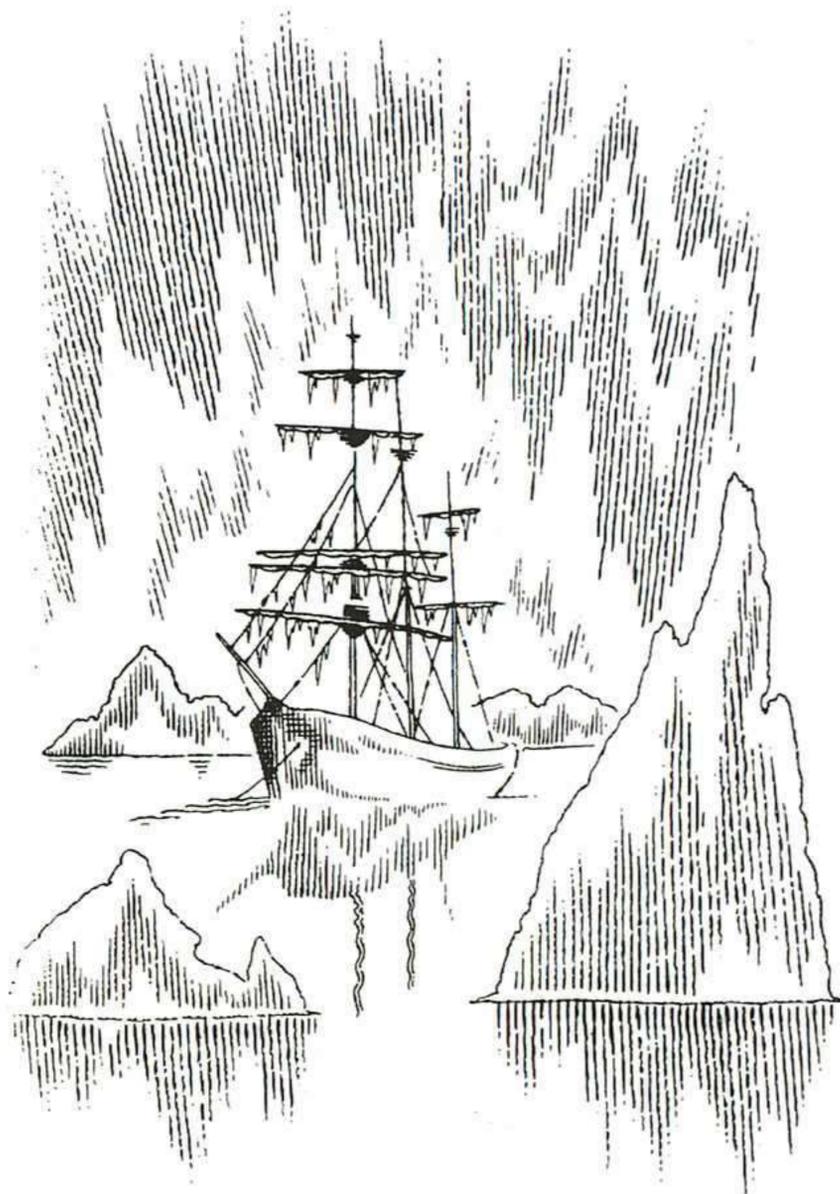
La narración de Arthur Gordon Pym vio la luz por primera vez en las páginas de la revista *Southern Literary Messenger* a lo largo de 1837. Al igual que otras muchas novelas de su tiempo, apareció por entregas mensuales (de ahí su cierto carácter de folletín), y parece comprobado que, al menos en un principio, Poe se embarcó en su redacción llevado por el simple afán de lograr un desahogo para su maltrecha economía familiar.

Una vez completada su aparición en la revista, Poe, por medio del escritor Harper, la editó en un solo volumen, que no recibió muy favorable acogida tanto de público como de la crítica.

La trama de la novela consiste en el rosario de peripecias y sucesos en que el protagonista se verá involucrado desde que su afán de navegar lo conduce a embarcarse clandestinamente en un buque



ALFRED KUBIN, THE NARRATIVE OF A. GORDON PYM, CHANCELLOR PRESS, 1996.



ALFRED KUBIN, THE NARRATIVE OF A. GORDON PYM, CHANCELLOR PRESS, 1996.



JULIO GUTIÉRREZ MAS, LA NARRACIÓN DE A. GORDON PYM, ANAYA, 1992.

ballenero. En el relato se combinan los contenidos propios de las novelas de mar con el propio de los libros de viajes y exploraciones. Seguramente que Poe buscaba aunar estos dos motivos, dado el interés del público del momento hacia estas cuestiones.

Para mejor ilustrar los contenidos del argumento transcribimos a continuación la noticia publicitaria que figuraba como título de las primeras ediciones: «*La narración de Arthur Gordon Pym de Nantucket*. Comprende los detalles de

un motín y la atroz carnicería a bordo del bergantín americano *Grampus* en su travesía a los Mares del Sur, en el mes de junio de 1827. Con un relato de la reconquista por los supervivientes, su naufragio y los horribles sufrimientos posteriores causados por el hambre; su liberación por la goleta británica *Jane Guy*; el breve crucero de este último buque por el océano Antártico; su captura y la matanza de su tripulación en un grupo de islas del paralelo 84 de latitud Sur, conjuntamente con los increíbles descubrimientos y aventuras, aún más al sur, a los que dio lugar esta angustiosa calamidad.»

Préstamos y plagios

La circunstancia de que Poe no fuese ni un experto en navegación marítima —sólo había realizado de niño un viaje de ida y vuelta a Inglaterra— ni un profundo interesado por los descubrimientos geográficos —aunque así se la pre-

sente en el prefacio—, hace difícil comprender que tratase, y además con acierto, de esas materias. Está confirmado que muchas de las descripciones que se encuentran en la novela están tomadas de otras obras de la literatura náutica. Estos hechos no permiten tildar sin embargo su novela de plagio literario. La necesidad de encontrar informaciones indispensables para ubicar su novela hizo que Poe entrase a saco en los escritos marítimos de Reynolds y Morrell, entre otros. Algo semejante hizo el escritor español Ramón María del Valle-Inclán cuando el apremio por mejorar su precaria economía le llevó a aceptar el encargo de escribir un folletín. El talento literario de ambos fue capaz de interiorizar dentro de su estilo «lo robado» a autores ajenos, confirmando el aserto del gran lingüista Ferdinand de Saussure de que «lo importante no es encontrar algo, sino saber situarlo».

Lo autobiográfico

La utilización de experiencias propias en su literatura es un recurso bastante habitual en Poe. En la novela este tipo de referencias salpica a menudo su texto y de manera más acentuada en sus primeros capítulos. Así el colérico abuelo de Pym parece ser un claro trasunto de su conflictivo padre adoptivo, y en general narra en esa zona de la novela una porción de sucesos que tienen semejanzas claras con episodios de su infancia y adolescencia. Éstas nos permiten deducir que, si bien *La narración* no puede ser tomada como novela autobiográfica, se hallan sembrados en ella recuerdos personales y referencias crípticas o en clave a diversos acontecimientos de su vida.

Por debajo del argumento transcurre una corriente subterránea que da unidad a todo relato. Esta corriente o «tema» sería el deseo de Pym por sumergirse en lo irreal. Algunos comentaristas identifican este deseo con la atracción por la muerte —uno de los temas recurrentes en la obra de Poe— y algunos detalles de la narración parecen confirmar esta tesis: «El entierro» de Arthur en el cajón de la bodega, el sepultamiento en la isla o las sugerencias derivadas de las palabras finales de la historia: «Y de repen-

te nos precipitamos vertiginosamente hacia la catarata, y un abismo se abrió para recibirnos». Entendemos personalmente, en compañía de otros exégetas de la novela, que el deseo presente en el relato es contrario al impulso hacia la muerte, es decir, deseo de volver al claustro materno o refugio originario dentro del vientre materno del que fuimos expulsados al nacer. Si se acepta esta línea interpretativa, el cajón donde Arthur permanece enclaustrado y del cual parte un hilo que lo mantiene en contacto con el exterior, puede entenderse como dicho lugar (el hilo sería un símil del cordón umbilical) y toda la simbología final: aguas calientes y lechosas, el incremento de lo blanco o la lluvia blanquecina, pueden ser leídos en esta dirección. En todo caso, y aun cuando toda interpretación es discutible, sí parece que lo que empuja a Pym hacia el Sur (la tierra de su infancia) es el deseo

de «morir y renacer», que en otro registro podríamos denominar «viaje para encontrarse a sí mismo», tema típico de las «novelas de aprendizaje».

Una aventura inacabada

Si reflexionamos un poco sobre la novela, es fácil observar que ésta se reparte y estructura en tres bloques o tres historias: la aventura en el *Ariel*, la aventura en el *Grampus* y la aventura en la goleta *Jane*. Tres aventuras, tres historias y tres barcos.

No puede, sin embargo, decirse que existan tres novelas distintas o ajenas estructuralmente entre sí. La primera historia prepara y anuncia situaciones y personajes, teniendo literariamente un referente claro en *El Quijote*, donde la primera salida del hidalgo sirve de pórtico a todo el texto cervantino. La histo-



JULIO GUTIÉRREZ MAS, LA NARRACIÓN DE A. GORDON PYM, ANAYA, 1992.



JULIO GUTIÉRREZ MAS, LA NARRACIÓN DE A. GORDON PYM, ANAYA, 1992.

ria en el *Grampus*, la más novelesca, es básica para entender el proceso de transformación interior de Pym. El tercer bloque encierra el clímax de la novela y conlleva los contenidos más espectaculares, misteriosos y enigmáticos.

Choca por su novedad dentro de la novelística del siglo XIX un rasgo de interés: la novela realmente no termina. Los dos primeros bloques o historias que hemos delimitado responden a un modo narrativo usual: tiene inicio, nudo y desenlace. La última, el final de la novela, no termina, tan sólo se interrumpe. Este hecho se solapa en la novela merced a la confusa y ambigua conjetura que se ofrece en la nota del último capítulo: «Es de temer que los capítulos, pocos seguramente, que faltan para completar su narración, y que eran guardados por él en tanto los aquí presentados estaban en curso de impresión, se hayan perdido irremediablemente en el accidente que le

costó la vida. En caso de no ser así y de llegar a encontrarse, dichos papeles serán dados a la imprenta». El enigma queda abierto. Jules Verne en su novela *La esfinge de los hielos* intentará resolverlo.

Tres historias, tres personajes

Arthur Gordon Pym es el héroe y narrador de la novela. En el prefacio presenta sus intenciones y las circunstancias que lo llevaron a publicar el relato de sus aventuras. Al igual que Don Quijote, enfebrecido por la lectura de libros de caballerías, se lanza al mundo para deshacer entuertos y ejecutar aventuras, Pym, ganado por los relatos náuticos que su amigo Augustus le recita, siente la necesidad imperiosa de cruzar los mares.

Es el personaje principal máximo, no ya sólo porque constituido en narrador el uso de la primera persona lo realza, sino tam-

bién porque conduce y determina la acción al ser el único protagonista que está presente en la historia de principio a final.

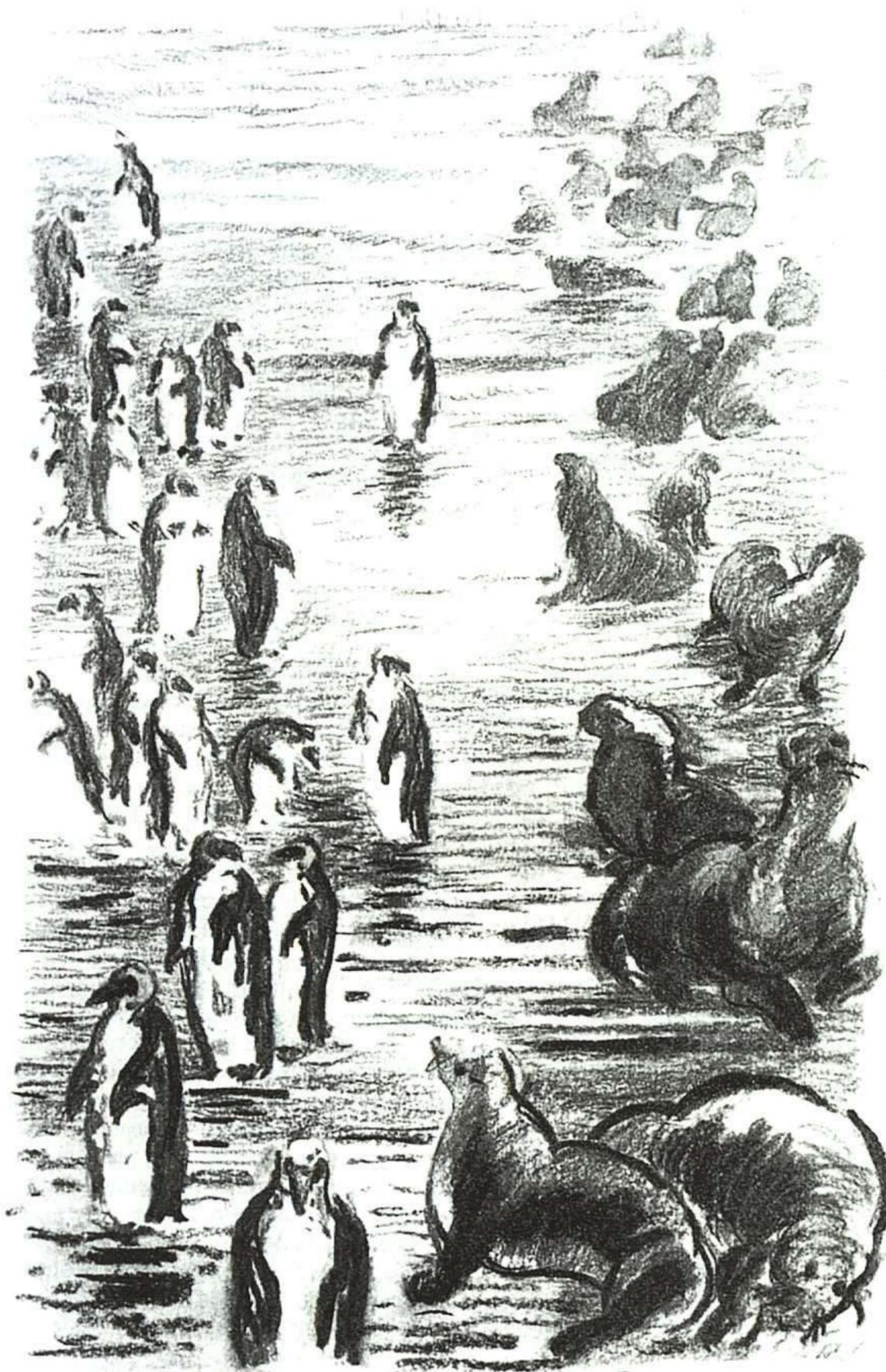
El proceso de Pym a lo largo del discurso novelesco es un proceso de purificación. Cada sufrimiento, contrariedad, riesgo o pena lo hace más fuerte espiritualmente. Sobre su significado último nos remitimos a lo dicho sobre el tema.

Augustus Barnard es un personaje que decae a lo largo de la historia; enigmático y atormentado durante la primera aventura náutica, pasa luego a ocupar un lugar secundario en la acción, aun cuando continúe siendo el compañero «físico» de Arthur. La aparición de Dirk Peters desdibuja su papel en la novela reduciéndola a mero comparsa. De ahí la «necesidad estructural» de que muera, a pesar de que el narrador habla en el capítulo quinto de haber comentado sus aventuras con Augustus «años después». Una contradicción argumental que nos avisa sobre lo apresurado del escribir de Poe en algunos momentos. En todo caso puede ser definido como personaje «plano», es decir, sin misterio, sin cambios, sin aristas. Todo lo contrario que Pym o Dirk Peters.

Peters será para A.G. Pym lo que el fiel Sancho para Don Quijote o el salvaje Viernes para Robinson: apoyo, compañía, sociedad. En un primer momento destaca por sus cualidades físicas: fortaleza, cólera, agresividad, pero según la novela progresa sufrirá un proceso de regeneración a través del cual perderá gradualmente su animalidad para participar de unas cualidades humanas superiores —energía, generosidad, pureza—. Por sobrevivir a su compañero será el personaje clave en la novela antes citada en la que Verne prolonga el relato de Poe.

Misterio y matemáticas

El estilo de Poe ha sido definido como una portentosa mixtura de misterio y matemáticas, una mezcla explosiva y paradójica que cautiva a sus lectores. Es este modo de escritura el que permite que pueda hablarse de que Poe nos hace oír la oscuridad —recuérdese la descripción del encierro de Arthur en la bodega—, saborear la muerte —los últimos momentos en el *Grampus* son buen testigo de ello—, sentir los sonidos y colo-



JULIO GUTIÉRREZ MAS, LA NARRACIÓN DE A. GORDON PYM, ANAYA, 1992.

res —lo blanco—, ver lo invisible, tocar lo inexistente y abrazar lo incorpóreo. La perfecta dosificación entre lo creíble, lo familiar, lo realista y lo extraño, siniestro o anormal tienen en *La narración de Arthur Gordon Pym* un buen modelo.

La novela se desarrolla en sus comienzos con tintes realistas —casi costumbristas— acentuados por el uso de un lenguaje técnico aunque, por sus relaciones con el mar, poético. En este ambiente literario transcurre gran parte de

la novela, aunque en algunos momentos ya asomen pinceladas de visiones, ensueños y alucinaciones. Será a partir de la aparición del barco fantasma cuando «lo extraño», «lo otro» se apodere gradualmente del relato. Como anécdota al respecto se cuenta que los lectores del periódico en que la novela se publicaba protestaron airadamente al leer las fantasías que se generaban a partir de la entrada del *Jane* en el Polo Sur. Temían que les estuvieran tomando el pelo.

Dos características muy pertinentes en Poe pueden también encontrarse en esta novela: su tendencia casi absoluta a que la acción transcurra en ámbitos cerrados (en definitiva un barco es una caja) y el gusto por lo morboso y macabro. Nadie que lea el capítulo del episodio de canibalismo puede dudar de que está leyendo a Poe. El placer de buscar el misterio por el misterio —cualidad del movimiento romántico en que el autor se inscribe— tiene preclaro ejemplo en la «cena» del barco fantasma. El fantasmagórico bergantín ocupa tanto el horizonte todo como la esperanza de los naufragos; pasa impávido, funeral y fétido, ajeno a la esperanza y al terror. Su misterio nunca será resuelto y así, escribe el novelista Juan Benet, «el lector se sigue preguntando al cabo de los años por la suerte de aquel bergantín holandés pintado de negro que cruzó junto a él (el lector) con exasperante lentitud».

Quizás el mejor resumen del significado de esta novela venga dado por el hecho de que coexisten en ella todas y cada una de las constantes de Edgar Allan Poe. Nada mejor para ilustrar esto que la lectura de un párrafo que el poeta Walt Whitman escribió con ocasión de un homenaje póstumo al autor:

«En un sueño que tuve una vez vi un barco en el mar, a media noche y en plena tormenta. No era un barco muy bien equipado, un vapor majestuoso que navegara firmemente a través de la tormenta, pero parecía una de esas soberbias y pequeñas goletas que he visto corriendo sin control con las velas desgarradas y los mástiles tronchados en medio de la violenta cellisca y los vientos y olas de la noche. En el puente se hallaba la figura delgada, pequeña, confusa, de un hombre que al parecer gozaba de todo aquel terror y lobreguez, de los cuales era el centro y la víctima. Esa figura de mi sueño fantástico podría ser Poe, su espíritu, su destino y sus escritos.» ■

*Constantino Bértolo Cadenas es escritor y crítico.

Nota

El texto de Bértolo se publicó como Apéndice en la edición que Anaya hizo de *La narración de A. Gordon Pym*, en 1982, en la colección Tus Libros.